

ASUNTOS DE FAMILIA

En toda nuestra nación las familias están bajo el ataque del diablo, cayéndose a pedazos. Los esposos están abandonando a sus esposas y viceversa. Los niños son abandonados en medio del dolor y sin un sentimiento de amor y de seguridad. Por lo menos la mitad de los matrimonios en muchos países occidentales ¡termina en divorcio! Tristemente, muchos de los que permanecen casados no experimentan una relación gratificante.

Dios tiene algo mejor para nosotros. Creo que la Biblia nos da principios que pueden hacer una gran diferencia en nuestros matrimonios y familias.

PUNTOS CLAVES

Primero, el matrimonio era parte del plan de Dios. Era parte del paraíso. “Y dijo JEHOVA DIOS: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 21–24). De hecho, el primer milagro que Jesús realizó fue ¡en una boda! Dios deseaba que el matrimonio fuera una bendición para la humanidad.

La Biblia también es clara al definir el matrimonio. El matrimonio ha de ser entre un hombre y una mujer. Además, es interesante que la mitad de los Diez Mandamientos tiene que ver con las relaciones familiares. Por ejemplo, el segundo mandamiento que trata de imágenes dice: “No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy JEHOVA tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen” (Exo. 20:5). Y el cuarto mandamiento: “Mas el séptimo día es reposo para JEHOVA tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija...” (Exodo 20:10). El sábado era para que toda la familia descansara.

“Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que JEHOVA tu Dios te da” (Exodo 20:12). Obviamente, este mandamiento se relaciona con la familia. Qué en cuanto a “No cometerás adulterio” (Exodo 20:14). Lo vincula directamente a la familia y el matrimonio, ¿no es así? Repase también el Décimo Mandamiento (Exodo 20:17). La familia es importante para Dios. Al obedecer Sus mandamientos, ¡protegemos el círculo familiar! El matrimonio es sagrado de acuerdo con las normas de Dios. Un hombre y una mujer convirtiéndose en “una carne” presenta la idea de algo que no se encuentra en ninguna otra parte. Nosotros no nos convertimos en “una carne” con nuestros padres, o nuestros hermanos o amigos. No, nos convertimos en “una carne” solo con nuestro esposo o esposa. Esta unidad no es solo sexual. Esta unidad está destinada a ser una fortaleza. Y cuando esta fortaleza se rompe, el matrimonio se ve comprometido y toda la familia es devastada.

Pablo escribió acerca de la profundidad que el amor del esposo debería alcanzar, cuando dijo:

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efe. 5:25). La muerte de Cristo es el ejemplo máximo de amor abnegado.



Un hogar cristiano es un testimonio maravilloso del poder del evangelio.



Recuerden, los esposos y las esposas son “una carne”, y nadie aborrece su propia carne. Esto significa que no hay lugar en el matrimonio para ninguna clase de violencia física o abuso. Solo una persona enferma mutila su propia carne. En lugar de esto, debe amarla como Cristo ama a la iglesia. Pablo también dice a las mujeres que deben amar a sus esposos: “...que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos” escribe él (Tito 2:4).

Y así vemos que Dios desea que tanto esposos como esposas se amen mutuamente, de corazón, y que protejan su matrimonio a toda costa. Debemos tener cuidado de proteger nuestros afectos y conversaciones con personas fuera del matrimonio. Los cónyuges deben comprometerse emocional y físicamente, llenando cada uno las necesidades del otro. Deben evitar cualquier relación extramarital (1 Cor. 7:2). Huya de esa tentación si se le presenta. Si usted accede, tendrá un anticipo del infierno que quemará su alma para siempre.

Estas son cuatro reglas para un matrimonio feliz:

1. Debemos perdonarnos uno al otro (Efe. 4:32). Ningún matrimonio puede prosperar si se alberga la amargura de un espíritu no perdonador.
2. Acepte el hecho de que usted está casado-a con una persona física, espiritual y emocionalmente dañada por el pecado (Rom. 3:23). Alguien dijo una vez: “Antes de casarse, mire a su futuro cónyuge con lentes de aumento. Después de casado, mire a su cónyuge con un ojo cerrado”.
3. Tenga empatía. Cuando algo malo sucede, pregúntese a sí mismo: “¿Cómo se ve esto desde su perspectiva?” Entonces pida a Dios que se encargue de la situación (Efe. 2:14-16).
4. Estar dispuesto a morir al yo por el bien del otro. Jesús puso nuestro bienestar por encima del suyo.

Una vez le preguntaron a un predicador: “¿Qué es lo mejor que un padre puede hacer por sus hijos?” El predicador respondió: “Amar a su madre”. Y, por supuesto, lo mismo se aplica también a su madre. “Amar a su padre”. Y estos principios de amor pueden hacer de su hogar un pequeño cielo en la tierra.

La relación de los hijos con los padres también se plantea en las Escrituras. La Biblia nos dice que los hijos han de honrar a sus padres. Pablo escribe: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efe. 6:1-4). ¡Gran consejo de parte del Señor!

MENSAJE PARA RECORDAR

Sí, las familias son importantes. Un hogar cristiano es un testimonio poderoso del poder del evangelio. Por supuesto, en este mundo podemos hacer todo lo correcto y las cosas aún pueden ir mal. Lo importante es asegurarnos de que somos fieles en hacer todo lo que podemos para proteger a nuestra familia. Siga estos principios de éxito trazados en los mandamientos de Dios y deje los resultados con El.

ENTRE USTED Y DIOS

Con tantos problemas y conflictos en el mundo hoy, nuestros hogares debieran ser un lugar de paz y amor. Es en nuestros hogares donde debemos encontrar un lugar de seguridad donde estemos unidos en el vínculo del amor.

¿Se compromete usted a formar un hogar donde Jesús sea el centro de todo? ¿Será usted parte de un hogar que escoge seguir diariamente al Señor? ¿Unirán ustedes sus manos como esposo y esposa en un pacto para hacer de su hogar un nido de amor? Recuerden que el matrimonio (y una familia) aún involucra a tres – esposo, esposa y el Señor de amor, ¡Jesucristo!



Los principios de amor de Dios pueden hacer de su hogar un pequeño cielo en la tierra.